

PASCUAL CRESPO VICENTE

El paisaje cultural de nuestra comarca responde a una profunda interacción del hombre con su entorno y revela una constante voluntad de adaptación en la que no se han regateado esfuerzos para mejorar las condiciones de vida. El uso primario -o con mínima transformación- de los materiales del entorno, cuyo sustrato mantiene una sensible continuidad a lo largo de la cordillera Ibérica, junto con la persistencia de técnicas constructivas de antiguo origen, han perfilado una variedad de soluciones destinadas a resolver los problemas vitales de las pequeñas comunidades humanas que se asientan en este territorio.

La comarca del Jiloca, al tratarse de un espacio natural abierto, carente de grandes dificultades orográficas, ha servido de nexo entre el valle del Ebro y la meseta, y, por tanto, ha recibido influencias de todas las direcciones a lo largo de los tiempos, tanto en lo relativo al progreso material como en los aspectos intelectuales, manifestaciones culturales, pensamiento religioso y formas de entender la vida. Cada rincón de la comarca deja traslucir la influencia cultural de quienes nos han precedido, celtas, romanos y musulmanes.

Con todo, la profunda personalidad aragonesa de la comarca, conformada a lo largo de siglos de pertenencia a la extinguida Comunidad de Daroca, constituye el eslabón necesario e insoslayable en el *continuum* geográfico y cultural de la cordillera Ibérica, en cuyas vertientes se asientan diversas comarcas y regiones que, habitadas desde antiguo, han generado pautas de adaptación muy semejantes en un medio geográfico y climático peculiar, a veces extremo, pero siempre duro e incierto.

## 1. ARQUITECTURA POPULAR. EL URBANISMO Y LA VIVIENDA

El devenir del hombre por las tierras y campos de la cordillera ibérica, y por nuestra comarca en particular, ha cristalizado en unas formas de poblamiento concen-



Preparando las migas, «al estilo de Teruel».  
Teodoro Gascón, 1890.  
*Miscelánea Turolense*, nº 8, 30-I-1892, p. 153

trado en pequeños pueblos, no muy lejanos entre sí, acomodados en valles y laderas, al resguardo del temible cierzo y buscando la orientación del sol. La cercanía de los recursos tróficos y la satisfacción de las necesidades defensivas en ciertos momentos se han conjugado para perfilar este tipo de colonización del territorio. Persisten, sin embargo, pequeñas unidades alejadas de los núcleos urbanos, antiguas *masadas*, tan sólo utilizadas ahora como explotaciones ganaderas.

Las formas urbanísticas de nuestros pueblos gozan de ese aspecto popular de la arquitectura rural, que se caracteriza por el hallazgo de sencillas soluciones constructivas y el empleo de los materiales del entorno,

ofreciendo una imagen de naturalidad de gran efecto estético.

La evolución de la vivienda y otros espacios de uso particular, en ese proceso de adaptación conformado al cabo de los siglos, responde a las necesidades cambiantes de los tiempos y a la aparición de nuevos materiales. La casa aparece diseñada como un espacio para el descanso, la convivencia familiar, el retiro, y el trabajo. Pero, por encima de los aspectos materiales, la casa representa, sobre todo, el concepto de autonomía personal que nuestras instituciones jurídicas han proyectado sobre ella a lo largo de muchos siglos. Un espacio seguro para sus moradores.

Es típica la estampa de nuestras calles con viviendas alineadas de tres alturas, la última de menor alzado que las dos primeras, aunque con importantes diferencias entre las casas de la clase más pudiente y las casas más humildes en materiales, diseño, acabado exterior y dimensiones, en su conjunto parecen responder a un mismo patrón de uso capaz de solventar las necesidades de sus moradores.

La utilización de materiales del entorno para la construcción de las paredes maestras, *piedra, barro, ladrillo, adobe y tapial*, - éstos últimos siempre sobre un zócalo de piedra- parece responder a un criterio de disponibilidad en las cercanías, de acuerdo con la capacidad económica del usuario.

La fachada principal constituye el exponente de representación, con sus principales elementos integrados, la puerta principal, a veces monumental, adovelada o

adintelada, ventanas o balcones, frecuentemente enrejados, galería de arquillos en tercera planta que soportan el alero, o sencillas ventanas en las casas humildes. Merecen particular atención los aleros, por la sencillez de las soluciones con llamativos voladizos a base de teja y ladrillo tintados en cal, y por el gran efecto estético. Las casas de mayor poder adquisitivo suelen presentar alero de madera, con labores de mayor envergadura, acorde con el nivel de ostentación pretendido. En algunos casos se utiliza la piedra del lugar. **Torralba de los Sisonos y Blancas**, constituyen sobrios ejemplos.



Piedra de rodano, bien aparejada, en un muro de Peracense

La planta inferior se halla dividida comúnmente en cuatro espacios. El *patio*, la *cocina*, el *cuarto* y la *cuadra*. Toda la casa se halla dispuesta en torno al *patio*, en el que se abre la puerta principal a la calle y desde éste se accede a las demás estancias. La *cocina*, que suele estar orientada al sol de mediodía, se completa con la *recocina* y *leñero*. La *cocina* es la estancia principal, la de mayor frecuencia de uso durante el día. Está dispuesta en torno al *bogar* que se remataba con una *chimenea* troncopiramidal generalmente, aunque quedan algunos ejemplos de chimenea troncocónica en algunas casas del s. XVIII. Se ven, todavía, muchas *cocinas* que, aun habiendo sufrido ese proceso imparable de la modernización, conservan los viejos *fogones*, con su mobiliario fijo alrededor, los *bancos*, o la *cadiera*. El *trasfuego* a veces revestido con azulejos de origen valenciano. De la chimenea colgaba la *llaes*, con su *caldero* destinado a cocer toda clase de alimentos o mantener una reserva de agua caliente. Un elemento que no podía faltar, eran las *traudes* o *estrébedes*, soporte de hierro adecuado para toda clase de utensilios de cocina encima del fuego, especialmente para el uso de la *sartén*.

La *cuadra*, aunque ha cambiado su funcionalidad a lo largo de los últimos decenios, por desaparición de los inquilinos, constituye uno de los espacios importantes de la vivienda y salvo, en las de nueva construcción, sigue condicionando el uso y reforma del resto de la vivienda. No en vano era el albergue de la fuerza de trabajo esencial. La ubicación de la *cuadra* dentro del edificio principal, permitía aprovechar el calor generado por los animales para moderar las temperaturas extremas en invierno.

Otro espacio que se abre en la primera planta es el *cuarto*, una de *sala* de representación que, de forma proporcionada al nivel social y económico de la familia, se complementa con los mejores muebles de que dispone de acuerdo con el uso

principal a que se destina. El *cuarto* es el escenario de las principales y solemnes celebraciones de la casa y lugar de acogida para las vistas de cortesía.

El suelo más apreciado en esta planta -hasta la llegada del cemento gris- era el *empedrado*, formando figuras geométricas. Abundaban, no obstante, las baldosas rojas, y, en las casas menos pudientes, la *arcilla* apisonada. Perduran, por el contrario, de forma generalizada los techos construidos a base de *vueltas* de yeso soportado sobre vigas de madera. Muchas casas disponen de *bodega* subterránea a la que se accede en ocasiones desde el mismo *patio*.

Por último, también desde el patio se accede a la segunda planta a través de la *escalera* que presenta unas dimensiones, materiales y ornamentación acordes con el nivel socioeconómico de la familia. Se pueden observar, desde la sencilla *escalera* de apenas 50 centímetros de anchura, con acabado de baldosas rojas asentadas sobre yeso, hasta la escalera señorial de metro y medio de anchura, con barandilla de madera o de hierro, y escalones bien marcados con *mamperlan* de roble o carrasca. La introducción reciente de nuevos materiales -piezas enteras de mosaico o mármol- sigue manteniendo ese plus de ornato que se atribuye al primer tramo de escaleras de la casa.

La planta principal de la casa suele distribuirse en varias *salas* que, de acuerdo con su tamaño, pueden disponer de *alcoba*. Estas salas disponen de mejor iluminación que la primera planta por el mayor tamaño de las ventanas o balcones que se abren en las fachadas.

Los *graneros*, en la tercera planta, constituyen el espacio idóneo para provocar la desecación de los productos cárnicos y conservas aprovechando los fríos días de invierno, mediante las corrientes forzadas. Esta planta suele albergar el *solamar*, frecuente en casas de cierto nivel económico que, bien orientado al sur, permite a los usuarios desarrollar trabajos sedentarios en buenas condiciones de iluminación y protegidos de las inclemencias atmosféricas.

La casa rural completa sus instalaciones con un corral anejo, en el que se acomoda una pequeña choza para el cerdo, y un cobertizo, para carruajes y maquinaria. No suele faltar el *gallinero* y *conejar*, así como algún espacio para almacenar la leña delgada y gorda. Las casas más humildes pueden sustituir el cobertizo de obra por una *bardera* que cada año se renueva conforme se va consumiendo la leña. La evolución de las costumbres ha permitido la modificación de la funcionalidad de estos espacios, dando lugar a jardines interiores, hortalas o cocheras.

En las agrupaciones urbanas de nuestra comarca, nacidas esencialmente con finalidad de defensa y colaboración vecinal, se percibe un alto grado de atención a las necesidades de la pequeña comunidad. Curiosas instituciones destinadas a la



Ayuntamiento y trinquete de Fonfría

solución de problemas comunes, como la *dula* y la *azofra* han pervivido hasta no hace muchos años. Pero además, esta noción de prestación de servicios a la comunidad se ha percibido en la creación de infraestructuras de uso comunitario en cada población desde muy antiguo, no sólo para la dotación de servicios de primera necesidad, como el agua de boca, sino también para procurar equipamientos de interés social. El *abrevadero*, el *lavador* y el *horno comunal* o del pueblo, eran equipamientos de gran significación social y muy estimados.

La práctica de actividades deportivas, como el *juego de pelota*, ha tenido un fuerte arraigo en toda la comarca. Este arraigo se mantiene en pueblos como Blancas, que viene organizando anualmente partidos de pelota mano con presencia de grandes figuras nacionales. Las dimensiones y buena factura de los *trinquetes* que perviven en nuestros pueblos, como Fonfría, Godos, Ferrerueta, Barrachina, Olla, y Villar del Salz, -aunque ahora funcionalmente transformados en su mayoría- dan idea de la relevancia social del juego de pelota en tiempos pretéritos.

Las nuevas demandas sociales en materia deportiva se dirigen últimamente hacia el juego de pelota en su modalidad de *frontón* y de *pista de tenis*. Muchos de nuestros pueblos disponen de estas instalaciones que se completan con *piscina* al aire libre, *campo de fútbol* y *pista polideportiva*. Las localidades más grandes disponen de *pabellón polideportivo*, que dan cobijo a numerosas especialidades deportivas.



## 2. OTRAS CONSTRUCCIONES

Las duras jornadas de trabajo en los campos para procurar el sustento, «de sol a sol», o «día y noche» para los pastores, generan nuevas necesidades de protección frente a la adversidad climatológica o las alimañas. Un sencillo paseo permite apreciar la continuidad de la ocupación desde los más remotos tiempos. En los campos de labor y viñedos, se observan a menudo construcciones diversas, utilizando la técnica de *piedra seca*, a base de materiales extraídos del entorno. *Casetas* de pequeño porte, construidas con finalidad de resguardo y vigilancia, a veces cubiertas de ramas y tierra. Otras *casetas* de mayor porte, con propósito de refugio más duradero y consistente, pueden utilizar mayor variedad de materiales o algunos más elaborados, *mampostería* trabada con barro, *adobe*, *tapial*, *teja árabe* y *yeso*. En los eriales alejados de la población se pueden observar algunas *cabañas de pastor*, todavía en uso, construidas por los propios pastores con *mampostería* de losetas y rematadas *en falsa bóveda*, por aproximación de hiladas.

Pero quizás, una de las construcciones más características en nuestros campos sean las *parideras*, a veces con pequeña casa aneja para el pastor. Suele tratarse de un edificio a dos vertientes, dividido en dos huecos por una *medianil*.

La técnica de construcción de paredes maestras y cubiertas es parecida a la de una vivienda, lo que no debe extrañar si se tiene en cuenta el alto interés económico que estas construcciones representan para su propietario. Orientadas generalmente Este-Oeste, las parideras suelen tener la entrada al Sur y están precedidas de un *corral* con altas paredes en la misma orientación. En las paredes maestras de la paridera se abren las *luneras* de factura muy cuidada para facilitar la ventilación. Las oscuras cubiertas de *barda*, tan frecuentes antaño, han dado paso a cubiertas de teja árabe. En la actualidad, el tamaño creciente de los hatajos va dejando obsoletas –y en ruinas– las viejas construcciones levantadas a lo largo de los dos últimos siglos pensadas para dar cabida a rebaños de menor tamaño que los de ahora, entre cien y doscientas cabezas.



Masada de La Pareteja, cerca del Monte de Villafranca, con vivienda y corral

Enormes eriales, que antaño alimentaron la extensa ganadería lanar de nuestra comarca, han dado paso a extensos campos de cultivo, cuyas laderas más empinadas se aterrazan sostenidas por interminables hileras de paredes levantadas a *piedra seca* en un esfuerzo por ampliar la producción de cereal. Son llamativas las terrazas en las riberas del río Pancrudo, y pendientes de las sierras de Cucalón y Menera. En la actualidad casi todas abandonadas.

Los accesos a nuestros pueblos se hallan frecuentemente perfilados por intermina-

bles paredes a *pedra seca* que delimitan espacios de diversa finalidad, las *cerradas*, *ejidos*, *hortales*, y *arreñales*, a veces jalonados por *palomares* de planta circular o cuadrada. En algunos casos fueron viejos torreones readaptados para dar cobijo a tan pacíficas aves. Los viejos colmenares, *ornos*, como aquí se les denomina, se asientan en lugares estratégicos, ahora ya convertidos casi en ruinas y sustituidos por las modernas *colmenas movelistas*. Las antiguas *eras* y *pajares*, agotada su original finalidad, siguen siendo objeto de interés para levantar otras instalaciones y espacios adecuados para las modernas actividades económicas, granjas, naves de almacenaje y otros. Finalmente, el pueblo es el lugar conocido y bendecido, cuyos límites hallamos en las cercanías marcados por singulares elementos, los *peirones*, que revestidos de los pertinentes atributos religiosos, difunden su protección espiritual sobre los caminantes frente a lo desconocido.

### 3. ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El carácter agropecuario de la comarca se complementaba con la importante riqueza forestal y minera en otros tiempos. Imponentes bosques de carrasca y roble de sus serranías constituían la base energética necesaria para la transformación de los minerales –metálicos y no metálicos– localizados en su entorno, *hierro*, *cobre*, *yeso*, *cal*, *arcillas*, *sal*, etc. El aprovechamiento de esta variedad de recursos proporcionaba casi toda la gama de útiles necesarios para el desenvolvimiento de la vida, a la par que la transformación de los recursos agrícolas y ganaderas proporcionaba el sustento básico y cubría las necesidades de vestido.



Horno de yeso en Navarrete

Predominan, ciertamente, las actividades agrícolas y ganaderas extensivas a las que es preciso añadir los cultivos de huerta en el valle. El cultivo de la vid, cuyo proceso completo podemos contemplar en «El Trasiego», museo privado de **San Martín**, alcanzó una enorme extensión hasta los años sesenta, acusa ahora un cierto retroceso. En torno a estas actividades giraba una multitud de ocupaciones a veces de carácter artesanal que cumplían la misión de facilitar los medios de apoyo necesarios. Así, una cohorte de oficios, de los que podemos ver un sin fin de aperos y herramientas en las importantes colecciones privadas de **Blancas**, **Tornos**, **Calamocha** y **Torrijo**, permitía el aprovisionamiento de toda clase de bienes y servicios en el radio de acción de pocos kilómetros, encomendando al comercio el mínimo de productos que no pudieran obtenerse en las cercanías. Pero además de los productos agrícolas más comunes, destinados a la alimentación, *vid*, *cereales* y *hortalizas*, se han recolectado y cultivado otras plantas de carácter industrial como la *barrilla*, el *cáñamo*, *lino* y la *remolacha azucarera*.

Destaca, no obstante, la importante extensión que alcanzó el cultivo del *azafrán*, a lo largo del curso medio del Jiloca y serranías adyacentes. Fue recurso de ahorro familiar de gran importancia estratégica para las clases menos pudientes con el que podían remediar inversiones o sucesos extraordinarios. El tiempo de recolección, o de los *zafranes*, a pesar de la dureza momentánea de la tarea, trae recuerdos muy agradables. Los pueblos se llenaban de *esbrinadoras* foráneas, y se amenizaban las tardes con bulliciosos bailes para la juventud.

El panorama de actividades económicas, no obstante, se ha simplificado con el paso del tiempo. Siguen dominado las actividades agrícolas y ganaderas, aunque la cabaña ovina ha disminuido notablemente y se ha incrementado la porcina en cría intensiva. Simultáneamente han disminuido de forma drástica todos los oficios artesanales, por obsolescencia o falta de rentabilidad de los mismos.

Las extracciones y transformaciones mineras, cobre, sal y hierro, han cubierto una etapa importante. Merece destacarse en especial que la explotación de hierro y la consiguiente explotación de los recursos forestales para su fundición han contribuido de forma inexorable a la transformación del paisaje, facilitando el desarrollo de los cultivos agrícolas en los suelos más profundos de la margen izquierda del Jiloca, pero también, dejando un verdadero desierto en las áreas rocosas o de mayor pendiente. Las *algeceras* en **Navarrete**, a orillas del río Pancrudo, dejaron de producir hace tiempo, y del Arguilay, en Báguena ya no salen carros de arcilla, los hornos y chimeneas de las tejerías de **Odón, Calamocha** y otros pueblos, ya hace tiempo que perdieron su penacho de humo. Sin duda, los nuevos problemas requieren nuevas soluciones, de ahí el cambio inexorable y la evolución de las costumbres.

#### 4. CULTURA DEL AGUA

El aprovechamiento de las aguas, con distintas finalidades -agua de boca, riego, fuerza motriz, conservación de alimentos- ofrece unas magníficas estampas en una comarca de gran diversidad. La abundancia de *fuentes, ojos y manantiales* existentes en el valle, contrasta con la escasez esteparia, cuasi desértica, de las planicies. Aprovechando los desniveles y terrazas, junto a las pequeñas corrientes de agua, pronto se instalaron numerosos ingenios de gran interés económico. Esta disponibilidad, daba como consecuencia una actividad fabril muy distribuida y diversa, *molinos barineros*, de escasa capacidad, junto a los pequeños arroyos como el de **Cucalón** o el de **Cosa**, o grandes instalaciones a orillas del Jiloca, como los de **Monreal, Torrijo, Caminreal, Calamocha**, o el de **Villafranca** - que se alimentaba mediante una presa construida en el fondo del valle, de finales del s. XVI-, *batanes*, como el de Calamocha, *lavaderos* de lana y fábricas de tejidos, en **Caminreal** y Calamocha, *martinetes* para batir el cobre como los de Luco y Calamocha, *molinos de cacao* en **Torrelosnegros** y Luco. La mayoría de estos



## *El azafrán*



Labrando  
el campo



Recogiendo  
la flor



«Esbrinando»  
el «zafrán».  
Peracense  
(1990-91)

ingenios han sufrido el paso inexorable del tiempo y la llegada de nuevas formas de energía. Muchos de esos *molinos* harineros se fueron transformando para producir energía eléctrica y, finalmente, casi todos han sido abandonados.

Siendo nuestra comarca una tierra marcada por varios cursos de agua, el Pancrudo, el Huerva y, especialmente, el Jiloca, no es de extrañar que persistan los usos e instalaciones para la irrigación de los campos. En algunos lugares aún se conservan prácticas, como el *azarbe* calamochino que es turno de riego de cada *acequia*, de reminiscencia árabe.

Pero frente a la abundancia de agua en el fondo del valle, a partir del río, o de las *acequias* derivadas mediante *azudes*, o de las corrientes que arrancan de cualquiera de los numerosos *ojos* en **Monreal, Caminreal, Fuentes Claras, o El Poyo**, se extiende la estepa y la sequía de las tierras altas. El esfuerzo comunitario en estas áreas ha sido más que notable, de lo que quedan bellos ejemplos para conducir el agua a las poblaciones, que reflejan unas prioridades de uso bien jerarquizadas. Es frecuente encontrar construcciones de los siglos XVI y XVII, todavía en uso, con la misma disposición: *Fuente* monumental para agua de boca seguida de los *pilones* para *abrevadero* de las caballerías y, por último, el *lavador*.

En los espacios donde no existen corrientes permanentes, y en ausencia de manantiales, el ingenio debe suplir a la naturaleza. La necesidad de colmar la sed



En el lavadero (Peracense, 1991)

de ganados y personas ha devenido en el hallazgo de soluciones originales que no por su sencillez dejan de tener alto valor. Este esfuerzo de adaptación permanente y continuado queda reflejado en la presencia de numerosos *navajos*, que aprovechan las aguas de lluvia recogidas de vaguadas o caminos. Construcciones todavía en uso que, a su alto interés para la ganadería extensiva, añaden el valor ecológico para toda clase de animales y aves esteparias, así como el interés etnológico de su antiquísimo origen. No menor interés tienen los *aljibes*, que con formas y dimensiones variadas -a veces excavados en la roca viva- van jalonando los caminos. Los *pozos*, allí donde es posible, rematados por un potente *brocal*, extienden su beneficio mediante una hilera de *pilones*. Por último, aun es preciso dar cuenta de la presencia de manantiales y fuentes que por su nombre y disposición denuncian su uso ya en época de dominación árabe, como el *charaiz* de **Odón, Pozuel, Ojos Negros** o el de **Blancas**, en el que el agua, tras pasar por el magnífico *abrevadero* de más de cuarenta metros de longitud, protegido por una *barbacana*, viene a dar sucesivamente a tres *balsas* escalonadas que facilitan el aprovechamiento total del preciado líquido surgido a más de un kilómetro de distancia. El uso del agua, con ser tan escasa en este ambiente estepario, se ha mantenido accesible a propios y extraños. Es común que los ganados entren a abrevar en los puntos de agua cercanos, aunque estén situados en otro término.

Otros *pozos* se han excavado en terrenos privados, en las eras de algunos pueblos. En este contexto, los pozos suelen estar cerrados con *capilla*, con la doble finalidad de evitar tanto la caída de restos al interior como el uso del agua a extraños. Pequeños pozos, por último, han servido para irrigar hortalas destinados al autoconsumo. En algunos casos se instalaron *norias* de extracción que recientemente cambiaron el tradicional *zafariche* por el motorcillo. Mientras, el paisaje del valle se va poblando de modernos pozos de mayor profundidad que permiten obtener el agua allí donde no alcanzan las acequias.

Entre los usos del agua destaca su utilidad, ahora en forma de hielo, para realizar aplicaciones médicas, elaboración de postres y bebidas frescas y de conservación de productos frescos en unos tiempos en los que no existía otra forma de conservación fuera de la salazón y la conserva. Las viejas *neveras*, facilitaban la transformación y conservación de la nieve en forma de hielo. Estas instalaciones, en uso hasta la llegada de la electricidad, constituían un recurso econó-



Santa Cruz de Noguerras. Precioso conjunto con peirón y nevera



mico extraordinario en aquellos lugares que, por su altitud, registraban alto nivel de innivación. La técnica constructiva sigue siendo ancestral. Son construcciones circulares de gruesas paredes de mampostería trabada con *argamasa* y cubierta superior en forma de *falsa bóveda*, por aproximación de hiladas. Quedan algunos ejemplares en **Santa Cruz de Nogueras, Cucalón y Odón**.

El agua no era el único recurso para obtener fuerza motriz. Donde no existían corrientes de agua con potencial suficiente, fue necesario dominar otras fuentes, como demuestra el *molino de viento* de **Ojos Negros**, construido seguramente reaprovechando un viejo torreón de vigilancia que ya no prestaba aquel servicio. Molino recientemente restaurado, pero que seguramente no fue el único en la comarca.

## 5. RELIGIOSIDAD, CREENCIAS Y COSTUMBRES

Los elementos materiales son testigos mudos, instrumentos de unos procesos productivos necesarios para la transformación de los recursos que nos hablan del esfuerzo de adaptación del hombre para dominar el entorno y, por tanto, de unos modos de vida ligados a la naturaleza. Otros aspectos de la vida, como la religiosidad y las costumbres, no dejan apenas restos materiales que permitan indagar sobre la forma de pensar o de ver el mundo. Sin embargo, apenas una cata transversal sobre las costumbres de nuestros pueblos permite traslucir un sustrato cultural y una forma de entender la vida que compartimos con los territorios limítrofes.



En el Via Crucis (fragmento). Teodoro Gascón, 1895, *Miscelánea Turolense*, nº 21, 20-III-1897, p. 417

La concreción de la religiosidad en nuestra comarca, como una seña de identidad exclusiva del ser humano, es ciertamente singular. La vida hoy ofrece otras perspectivas más amplias, pero la esencia permanece. Cada núcleo humano, por pequeño que sea, trata de conservar sus lugares de culto de la manera más digna posible. Poco a poco, se han ido reparando numerosas iglesias y ermitas. Esto en lo material. Pero también siguen nuestros pueblos conservando la esencia de

aquel pacto no escrito con sus respectivos protectores. La mayoría de los pueblos tienen su propio santuario al que peregrinan una vez al año. Pero incluso, por encima de cada localidad, se mantienen todavía algunos lugares de más alta consideración, los *suprasantuarios* que ejercen influencia en amplios territorios, como el santuario de la Silla en plena sierra de Oriche, o el de Pelarda en **Olla**, o el de la Virgen de la Aliaga en Cortes, o el de Nuestra Señora de la Lan-gosta en Alpeñés, a donde concurren numerosas localidades en romería, todos ellos, por citar los más importantes, en las serranías de la margen derecha del Jiloca. Pero también en la margen izquierda, aunque en menor número. Destaca el Santo Cristo de Herrera en **Ojos Negros** y, sobre todo, los *suprasantuarios* de la Virgen del Tremedal y de la Virgen de la Hoz de Molina que extienden su influencia por numerosas localidades del valle del Jiloca. Significativamente todos ellos se ubican en las altas sierras, quedando el valle apenas con santuarios de influencia estrictamente local, que constituyen elementos identitarios de primera magnitud.

Alrededor de estos lugares sacros, cuyos orígenes se intuyen anteriores a la romanización, como demuestran algunos topónimos, se han generado unas pautas de conducta que perviven al cabo de los siglos, todas ellas perfectamente enmarcadas en el contexto de su ciclo religioso-festivo de cada localidad. Como es propio de una comarca de profundas raíces agropecuarias, el ciclo religioso-festivo está íntimamente ligado al ciclo de producción de la naturaleza con la peculiaridad propia de estos climas tan extremados. Ciertamente es que el ciclo natural, con la pérdida de población y traslación de la fuerza productiva entre los sectores económicos, se ha simplificado y alejado un poco del ciclo productivo de alimentos, pero todavía resultan perceptibles algunas manifestaciones peculiares.

La cristianización del ciclo religioso es un hecho bien constatado ya desde la edad media, aunque han pervivido numerosos elementos integrados en el propio ciclo, y otros han sido tolerados hasta nuestros días. La integración de la vida diaria en el ciclo religioso ha sido muy intensa hasta mediados del siglo pasado. Baste recordar que en el s. XVIII, por ejemplo, en las Ordenanzas Reales de la Comunidad de Daroca, que comprendía esta comarca, se consignan como fiestas de guardar 39 días, ade-



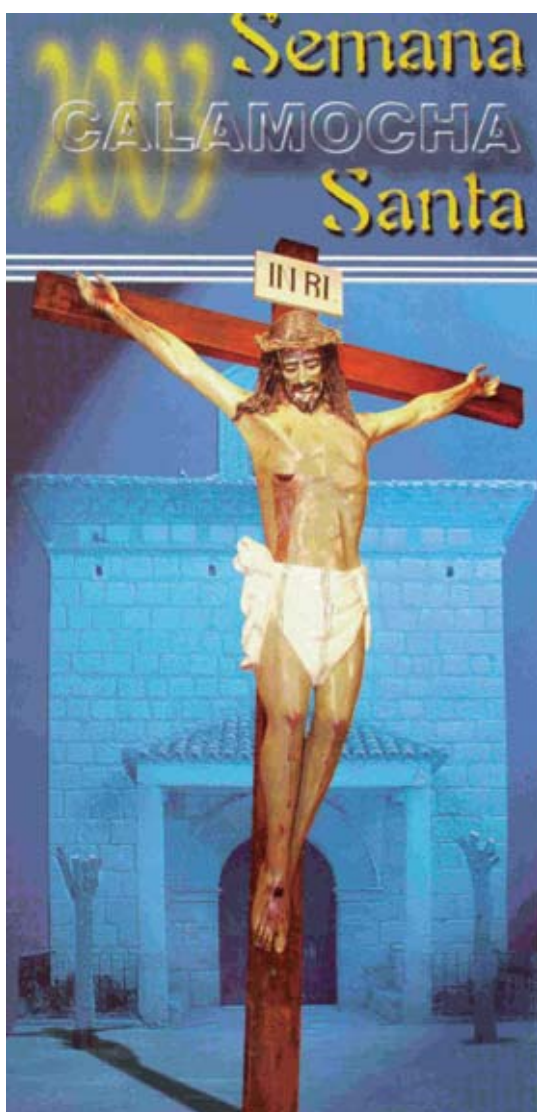
Romería a la Virgen de Pelarda



más de los domingos del año y de los tres días de *carnestolendas*, lo que ahora llamamos *carnaval*. Estos días de fiesta están regularmente distribuidos a lo largo de los meses, aunque abundan más los festivos en el solsticio de invierno y en mayo.

En este ciclo han quedado insertos elementos anteriores, como la plantada de *mayos* en numerosos pueblos de la sierra para Pascua de Resurrección, vigentes hasta hace pocos años, o las *enramadas* para San Juan, o las *bogueras* de San Antón, o San Fabián y San Sebastián, o para San Blas, ligados al final del invierno.

Pero también en otro tiempo, como celebraciones y ritos en el día de las ánimas que denotan la raíz céltica. Otros elementos menos claros han sido igualmente integrados en el ciclo cristiano, como la práctica de comidas de especial simbolismo, como la *culeca* para Pentecostés. Sin embargo el elemento más llamativo es el *carnaval*, fiesta indudablemente no religiosa, de raíces paganas, que a pesar de representar la inversión temporal del orden establecido tuvo que ser tolerada por las autoridades a lo largo de los siglos. Tal debía ser la fuerza de la tradición.



Cartel anunciador de la Semana Santa de Calamocha

Pues bien, los *botargas*, *zarriones* y *fantasmas*, del carnaval se han mantenido en numerosos pueblos, incluso durante la segunda mitad del siglo pasado. Entre todos ellos destaca **Villafranca** por su pujanza, incluso en años de prohibiciones. Quedan testimonios de bailes profanos –el conocido *reinau*– organizados con tal motivo, en el famoso *baile del cura* recogido en **Barrachina**.

En esta situación de escasez de población, el nuevo ciclo festivo se halla muy condicionado por el ritmo laboral de vacaciones estivales, hasta el punto de que la mayoría de las poblaciones respetan el calendario festivo oficial, con el mínimo de aparato, y concentran las celebraciones en el mes de agosto. Aun así, es notable el esfuerzo en algunos



Banda de Música de Calamocha. Año 1935. Solía acompañar a las procesiones y bailes de San Roque

lugares para recuperar las fiestas de invierno, los Mártires, San Antón, o San Blas. Las fiestas de primavera se mantienen muy pujantes en torno a los *suprasantuarios* citados, y con afluencia variable en los demás lugares.

Otras celebraciones de indudable raíz cristiana como la Semana Santa siguen canalizando la religiosidad de las gentes y concitando la presencia de los hijos del pueblo en tan gran número como en agosto. Las antiguas cofradías de *disciplinantes*, antes habituales en muchos pueblos, como se recuerda en **Odón**, y representaciones dramáticas de diversos momentos de la Pasión, como el *Abajamiento de Monreal*, ambos de antiguo origen, han dado paso a vistosas procesiones que portan los tradicionales pasos, acompañadas a veces por incipientes *bandas de tambores, bombos y trompetas*, introducidas quizá por influencia del Bajo Aragón y de la capital. Los cofrades de numerosas localidades de las serranías siguen vistiendo la tradicional *túnica y tercerol*, frente a las modas foráneas de *capas y capirotes*. La Semana Santa es tiempo de recogimiento y oración. Las campanas se *mueren*, y es preciso llamar a misa y a los oficios mediante gigantescas *matracas de madera* instaladas en la torre, o mediante el toque de los chicos y monaguillos por las esquinas. Se conservan costumbres antaño muy extendidas, como el canto de *el reloj de la pasión*, en **Tornos**, la *procesión del encuentro*, en muchos lugares, y el *saludo de las banderas* en **Fuentes Claras**.

Las celebraciones de primavera se inician con la plantada del *mayo*, en general a cargo de los quintos, que suele realizarse el día de Pascua de Resurrección. En **Peracense**, se celebran los *mayos* el 30 de abril, todavía con el tradicional *sorteo* de las *mayas*, y *ronda* posterior por las calles de la localidad. Para San Juan, todavía se practican *bogueras* en numerosas localidades y se da la *sanjuanda*, mediante la ablución con agua de la serena, antes de salir el sol, aunque cierto es que ha desaparecido la vieja costumbre de las *enramadas*. La desaparición de los pastores asalariados ha remitido a la historia el repiqueteo de los cencerros por las calles del pueblo con ocasión del cambio de amo, para San Pedro.

## 6. FIESTAS, DANZAS Y MÚSICA

Por lo demás, las fiestas en cada localidad, modeladas por la evolución de las costumbres, siguen celebrándose de acuerdo con el viejo esquema que se remonta a la noche de los tiempos, aunque ciertamente simplificado en consonancia con las modas musicales. El día queda estructurado en dos partes. La mañana dedicada principalmente a los actos religiosos, y la tarde –ahora extendida a la noche– dedicada a los actos profanos de todo tipo.

Se conserva de forma muy generalizada la *novena*, precediendo a la fiesta. Durante los nueve días, se visita la ermita o capilla del santo patrón, se celebran oficios religiosos en su honor y se cantan los *gozos*, que suelen ser composiciones propias de cada lugar, en general del siglo XIX. En otros lugares, se sustituye por la celebración de *vísperas*, como la *Procesión del Rosario*, en **Luco**. Otros, como Blancas o **Navarrete**, mantienen el *Rosario de Aurora* durante los días de la fiesta mayor, todos ellos con interesantes cánticos.

En la comarca del Jiloca se conservan diversos ejemplos vivos de *danzas o bailes procesionales* en honor del respectivo santo patrón de la localidad. El *baile de San Roque*, de **Calamocha**, es uno de estos ejemplos, que modernizado y normalizado en los años cincuenta, tanto en la música como en la ejecución del baile, atrae



Baile de San Roque de Calamocha

numerosos visitantes. Llaman la atención las *danzas procesionales* de **Cutanda**, y **Ferreruela**, también en honor de San Roque, por su espontaneidad y vigor, que se hallan muy concurridas de jóvenes a pesar del efecto migratorio. Todos ellos suelen tener lugar durante la procesión que se enmarca en el contexto de los oficios religiosos previstos para la mañana.

La fiesta religiosa en muchos lugares, como se hace en **Castejón de Tornos**, en honor del Santo Ecce Homo, comienza con la visita a la casa del *prior* o *mayordomo*, quien presidirá los actos religiosos, misa y procesión, junto al sacerdote y el alcalde. Luego el *prior* ofrece un *refreso* a todo el pueblo. Se dice entonces que *lleva el gasto* de la fiesta. La figura foránea del *mantenedor*, en algunos lugares, parece costumbre importada de origen burgués, a imitación de capitales y grandes poblaciones.

Numerosas localidades de nuestra comarca contaban antaño con representaciones de teatro popular religioso, lo que en Aragón denominamos *dance*. Los testimonios escritos de celebraciones teatrales en la comarca, religiosas o profanas, se remontan al siglo XVI, en Bágüena, citándose en esta localidad, con motivo de la fiesta de S. Blas, a los *danzadores* de **Luco** en 1574 y, en años posteriores, los *juglares* de **Lagueruela**. Otros testimonios posteriores refieren la celebración específica de *dances* en el siglo XVIII, **Cutanda**, **Olalla** y **Fonfría**, y **Caminreal**, y al XIX en **Torrijo**, **Castejón** y otros lugares. Todavía a comienzos del Siglo XX se recogen testimonios, como el *dance* de **Bello**, y el de **Calamocha**.

Merece una referencia singular la celebración del *dance* de **Odón**, que se mantuvo vivo durante más de cuatrocientos años, según la tradición, en honor de la Virgen de la Hoz. Los maestros de Odón y los danzantes fueron requeridos en numerosas ocasiones por los pueblos vecinos, ya sea para enseñar el *dance* o para danzar durante las fiestas. Alrededor, pues, de este núcleo se ha difundido este tipo de celebraciones entre los pueblos colindantes, Campillo de Dueñas, La Yunta, El Pobo de Dueñas (todos ellos de la provincia de Guadalajara), con un mismo estilo y características que perviven en la Loa y Danzas de Molina de Aragón. El pueblo de La Yunta, en 2002, ha recuperado el viejo *dance* en honor del Santo Cristo del Guijarro, que se celebró por última vez en 1924. Entre las peculiaridades que distinguen los *dances* de la zona del Jiloca con el resto de Aragón se halla la renovación constante de los textos, melodías y ritmos, así como la inclusión de mudanzas con doce danzantes.

La tarde, cuando no se celebraba el *dance*, se ocupaba con una retahíla de juegos que implicaban directamente a la mayor parte de la población. Muchas localidades, tras la pertinaz sequía de los años sesenta y setenta, han recuperado ese espíritu de participación. Las *corridas de pollos*, los *entalegados*, incluso las *corridas de burros con la albarda del revés* se recuperan ahora, estas últimas mediante el alquiler de los graciosos orejudos.





Antigua representación del dance de Bello

Los tradicionales juegos aragoneses de *tiro de barra*, los *bolos* y *bolinches*, la *estornija*, y las *birlas*, se van recuperando en numerosas localidades, no sólo con ocasión de las fiestas sino también como actividad cotidiana, tal como sucede en **Monreal del Campo** y **Fonfría**. No obstante, los viajes y estancias de nuestros jubilados en levante favorecen la extensión por nuestra comarca del popular juego de la *petanca* que puede verse en muchos lugares.

La presencia de los toros en las fiestas se ha extendido a lo largo de los últimos años. Desde las *corridos de toros*, con o sin picadores, que promueven las poblaciones con mayor poder adquisitivo, a los festejos de *vaquillas*. Pero otras muchas localidades, de menor tradición taurina, prefieren organizar la cena comunitaria, con un buen estofado de carne de vaca, reminiscencia del ágape que celebraban tras las *vaquillas* estos años atrás.

La tradicional *rolda* o *ronda* de cuadrillas de mozos, en las que todos los participantes debían tocar un instrumento o cantar obligatoriamente, era una forma práctica de hacer partícipes de la alegría de la fiesta a todos los vecinos. Las *roldas* que todavía se celebran en **San Martín** y **Peracense** son de las pocas supervivientes de un proceso en trayectoria descendente que ha llevado en muchas localidades, a la transformación en *Charanga de madrugada* lo que no es sino una reminiscencia consumista de la vieja *rolda*.



Los bailes profanos ocupan una parte importante de la tarde y noche de las fiestas de nuestros pueblos, aunque transformados profundamente por las modas importadas y el cambio instrumental. El panorama musical, enriquecido notablemente a fines del XIX mediante la creación de numerosas bandas de música - fenómeno que desplazó a los tradicionales gaiteros- ha sufrido un inexorable deterioro en la segunda mitad del siglo XX. Tan sólo en la última década se ha iniciado una cierta recuperación del cultivo de la música con la creación de escuelas municipales en las principales poblaciones y la consiguiente refundación de las correspondientes bandas, como **Villafranca, Calamocha y Monreal del Campo**.

Persisten, sin embargo, importantes *rondallas* y *cuadros de jota* en **Monreal del Campo** y **Torrijo**. El vacío provocado por la desaparición de las bandas a fines de los sesenta fue pronto ocupado en el ámbito de las celebraciones religiosas con la creación de la denominada *misa baturra*, a cargo del *cuadro de jota* y su correspondiente *rondalla*. Es muy frecuente en nuestros pueblos, que al menos uno de los días festivos cuente con la presencia de estos grupos tan del gusto popular.

La música popular de tradición oral, de gran pujanza en esta comarca en otro tiempo, con una gran nómina de gaiteros en **Ferreuela, Castejón de Tornos, Cutanda, Monreal del Campo, Torrijo**, se halla representada por Miguel Serrano Martín, discípulo de uno de los gaiteros con mayor renombre en Aragón que fue el tío *Caramba* de Cutanda. La reciente creación del grupo de *Gaiteros del Jiloca*, viene a ocupar un espacio musical importante y a rescatar para la memoria colectiva una parte del acervo musical popular.

En el ámbito de la danza profana, los pueblos se resisten a perder esas señas de identidad. *Zorras, pollos, villanos, gallegadas y revolvederas*, son distintas denominaciones para un tipo de danzas de antiguo origen que cada pueblo, con su propia variación melódica, representa de forma peculiar. Los músicos foráneos, aun con instrumentos inadecuados, ejecutan las melodías propias del lugar que incitan al baile a todos los asistentes.

Es de destacar el esfuerzo de algunas localidades por recuperar viejos bailes, como el viejo *reinau*, denominado *champirón*, en algunos lugares y *baile del cura* en **Barrachina**, o el *Pasatrés* de **Godos**, que los danzantes ejecutan tejiendo una vistosa de trenza al compás de una melodía de base binaria, tipo *villano*.

Así pues, todo este conjunto de manifestaciones que se perciben en la comarca del Jiloca refleja un intenso y continuado proceso de aculturación. Proceso en el que destaca su papel de nexo entre las tierras del valle del Ebro y la meseta. La actual situación, las nuevas modas y el descenso demográfico, ponen a prue-

ba la persistente voluntad de sus pobladores para adaptarse a su entorno, para mantener una digna calidad de vida, y empuja a sus gentes a la búsqueda de nuevas soluciones con las que hacer frente a las circunstancias cambiantes de los tiempos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDECOA CALVO, J. S. (2001): *El abajamiento de Monreal del Campo (Viernes Santo 1862/1959)*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- BENEDICTO GIMENO, E. (1997): «La cofradía de la Sangre de Cristo de Fuentes Claras», *Cuadernos de etnología* 10, pp. 51-68.
- BURETA ANENTO, I. (1995): «La religiosidad popular en Báguena en los siglos XVI y XVII», *Cuadernos de etnología* 8, pp. 17-58.
- CAMPO BETÉS, J. (1998): «Desde la Sierra. 1: La Silla, una devoción al otro lado de la Sierra», *Cuadernos de etnología* 11, pp. 115-128.
- CRESPO VICENTE, P. (1992): «Tiento a la música popular en el campo de Bello», *Cuadernos de etnología* 4, pp. 09-27.
- GONZALO VALLESPÍN, A. (1988): «El baile a San Roque, enlace entre el pasado y el presente», *Cuadernos de etnología* 1, pp. 09-11.
- GUITARTE GIMENO, T. SÁNCHEZ ESTEBAN, M<sup>a</sup> N. (1995): «La soldadesca y el danze de Cutanda», *Cuadernos de etnología* 8, pp. 59-117.
- JAIME LORÉN, J. M<sup>a</sup> (1993): «Somera aproximación antropológica a la identidad cultural de la comarca calamochina», *Cuadernos de etnología* 6, pp. 11-22.
- LAHIEZ (s/a) : *La música tradicional en las tierras del Jiloca y Gallocanta*. Calamocha (Teruel). Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Tierras del Jiloca y Gallocanta (ADRI).
- LÁZARO POLO, F. A. (1989): «Algunas notas sobre la historia, el folklore y el habla de Caminreal (Teruel)», *Xiloca* 2, pp. 151-171.
- MARTÍN SORIANO, A. Y OTROS, (1991): «Juegos y juguetes populares infantiles de Lechago», *Xiloca* 7, pp. 243-276.
- MARTÍNEZ GARCÍA, R. (1991): «Estudio etnológico de Singra», *Xiloca* 7 y 8.
- RUBIO TERRADO, P. (1997): *El azafrán y la comarca del Jiloca*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- SANZ HERNÁNDEZ, M. (1998): «La devoción de un pueblo: manifestaciones religiosas e identitarias ante la incertidumbre», *Cuadernos de etnología* 11, pp. 69-90.

## *Juegos tradicionales*

YOLANDA JUDEZ PARDILLOS  
Y M. PILAR ESTEBAN GUILLÉN

Como ejercicios de expansión, convivencia, puro divertimento o noble rivalidad entre los pueblos, la práctica de un buen número de juegos era usual hasta hace pocos años.

*Juego de la Pinta.* Diversión propia de pastores. Se trata de un juego de destreza que consiste en lanzar la garrota y acercarla lo máximo posible a una pinta o loseta de piedra.

*Salto de gayata:* juego de agilidad que consiste en saltar la gayata sujeta por ambas manos desde sus extremos, de modo que al saltar de delante hacia atrás, o viceversa, no se muevan las manos de su posición inicial, ni se roce la gayata con los pies.

*Juego de bolos:* básicamente rigen las mismas normas que en los bolos actuales.

*Tiro de palo individual.* En el que participan dos contrincantes sentados en el suelo, uno frente al otro, con las piernas estiradas y juntas. Ambos agarran un palo y el objetivo es levantar del suelo al otro contrincante tirando del palo.

*Barra aragonesa.* En esta comarca se utilizaba la barra de unos 6 kg. de peso, una barra de aire de unos 3 kg., el barrón de 5,6 kg. o un barrón de aire de unos 2,5 kg. La diferencia entre *barras* y *barrones* radica en su peso y en la forma, que en las primeras es cilíndrica y en las segundas cónica.

*Estornija por equipos.* Se juega con dos equipos de seis participantes y el objetivo es golpear la *estornija* con un martillo, sin que el equipo contrario la recoja en el aire antes de caer al suelo. Fue muy popular y se ha recuperado en **Villar del Salz**.

*El palo arrastrao:* juego de habilidad, destreza y puntería recuperado en **Singra**.

*La Calva.* Juego de puntería en el que los participantes deben atinar en una losa puesta en el suelo con una piedra, desde una distancia de unos 15 m. Se ha recuperado en **Peracense**, donde fue muy popular.



Jugando a la calva en la romería de San Ginés (Peracense, 25-VIII-1990)

*El mantazo.* Se atan los pies a uno de los jugadores. Otro jugador se coge la oreja derecha con la mano izquierda pasando el brazo derecho entre el pecho y el brazo izquierdo, toma el garrote con la mano derecha y lo lanza lo más lejos posible. El que tiene atados los pies irá a buscar el garrote, raudo y veloz, ya así podrá salvarse de los mantazos que le propinen los pastores que le persiguen.